

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Monzón (Huesca)



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



JESÚS FERNANDO DOMEÑO ITOIZ

Salesiano presbítero

* Aibar (Navarra), 30 de mayo de 1940

† Barcelona, 8 de abril de 2020





JESÚS FERNANDO DOMEÑO ITOIZ

Salesiano presbítero

Queridos hermanos salesianos:

Mientras toda la Iglesia se preparaba para celebrar la Pascua del Resucitado, el miércoles santo, 8 de abril de 2020, se nos iba al Cielo, de una manera silenciosa y discreta, nuestro querido Jesús Domeño, un salesiano bueno, un religioso “en mangas de camisa” un regalo para tantos jóvenes a los que quiso y le quisieron.

Primeros años y formación

Jesús Fernando Domeño Itoiz nació el 30 de mayo de 1940 en Aibar (Navarra), localidad fundamentalmente agrícola que, por aquel entonces, rondaría los 1.500 habitantes, en una casa humilde de labradores de aquellos tiempos. Era hijo de Elías Domeño Rada y de Francisca Itoiz Unzué, y fue el cuarto de seis hermanos: María Jesús, Satur, Trinidad, Jesús Fernando, María Camino y Ángel.

Desde pequeño, fue monaguillo en la iglesia del pueblo junto con otros compañeros (Jesús Remón, Evaristo Otano y Javier Alzueta), con los que participaba en el coro y cantaban en los entierros. Un buen día pasó por el pueblo el salesiano don José M^a Enseñat, haciendo “propaganda” de los salesianos. Sólo los citados monaguillos respondieron marchando a Pamplona para hacer el cursillo vocacional, con grandes muestras de enfado del sacristán que se quedaba sin ayudantes.



En julio de 1952 realizó dicho cursillo vocacional en Pamplona, bajo la dirección de don Cándido Villagrà, acabado el cual fue a Campello, donde se juntó con otros compañeros (hasta 50). Fue su primer curso de latín, lengua de la cual sería maestro años más tarde. Además de estudiantes, tuvieron que hacer de agricultores y hasta de albañiles (excavando una zanja para traer agua desde el camino de Campello hasta el lavadero), con lo cual acabaron bastante “morenitos” según relata un compañero de aquella promoción.

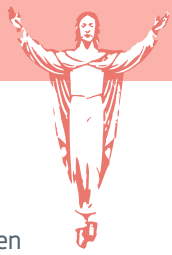
En 1953, aquellos aspirantes se unieron a los que provenían del Tibidabo para realizar los cursos en Gerona (1953-1956), siendo director don Salvador De Bonis .

En 1956 marchó para realizar el noviciado en L'Arboç, con don José Pintado como padre maestro y don José M^a Uranga como asistente. Hizo su primera profesión el 16 de agosto de 1957.

Estudió la Filosofía y el Magisterio de la Iglesia en Sant Vicenç dels Horts (1957-60). Allí ya despuntaban sus dotes musicales formando parte de la rondalla.

Un compañero de esos años de formación y de juventud lo describe como un compañero clave en el clima de hermandad que había entre los estudiantes de ese numeroso curso:

“Abierto, inteligente, trabajador, no solo en los estudios, sino también en los servicios ordinarios y manuales. Su talante exterior de franca camaradería podía esconder una vida interior de convicciones fuertes de fe y salesianidad. Tenía una voz que nos entusiasmaba al cantar los aires de su tierra, y también muchas veces como solista en funciones litúrgicas. Era imprescindible como tenor en los cantos de sobremesas y veladas. Mi juventud con él y con los demás compañeros de formación creó entre nosotros un clima más que de amigos, yo confieso que nos sentíamos como hermanos.”



Tras los estudios filosóficos realizó el trienio en Badalona (1960-1961) y en Monzón (1961-1963). En ese período ya mostraba sus cualidades como profesor de elevada competencia académica y exigencia, tal como lo recuerda uno de sus alumnos de aquella época:

“Conocí a D. Jesús Domeño por primera vez en los cursos 1961-62 y 1962-63 que nos impartía matemáticas en el 1º y 2º de bachillerato de entonces, era buen profesor y muy exigente (la de recreos que te perdías si no hacías bien en la pizarra todas las demostraciones que tocaban en ese día). Pero al final todos estábamos muy agradecidos y contentos pues nos íbamos a examinar a Lérida y conseguíamos volver con buenos resultados.”

Como en otros lugares, en Monzón era habitual el cine de los domingos por la tarde, momento esperado con ilusión por muchos chicos y chicas del pueblo. Jesús se encargaba también de que aquellas sesiones se desarrollasen con total calma.

Finalizado el trienio, realizó sus estudios de Teología en Martí-Codolar, de 1963 a 1967. Allí fue, junto con su paisano Javier Alzueta, podador y cuidador de árboles y setos en primavera, y encargado de la calefacción de la iglesia en invierno. No se ordenó con sus compañeros de curso el 5 de marzo de 1967, sino que fue ordenado presbítero el 25 de junio de 1967 en Pamplona por Monseñor Enrique Delgado y Gómez.

Ministerio pastoral

Navarro de hondas raíces, Jesús fue aragonés de adopción, ya que realizó la mayor parte de su labor pastoral en los colegios de Monzón y Huesca.

Tras su ordenación, su misión pastoral se desarrolló, sucesivamente, en Huesca (1967-1969), Monzón (1969-1971), Huesca (1971-86), diócesis de Huesca (1986-87), Zaragoza (1987-88), Huesca (1988-1990) y Monzón (1990-2019).



En **Huesca (1967-1969)**. Fue su primer destino una vez terminados sus estudios teológicos en Martí-Codolar. Fue el consejero de los alumnos de Primaria y de los dos primeros cursos de Bachillerato Elemental donde era muy apreciado por profesores y alumnos por su serenidad, cercanía y eficacia pedagógica. Además de ese trabajo en la escuela y de su presencia y atención a los alumnos internos, era el responsable y animador del Círculo Domingo Savio - DOSA-, hoy Centro Juvenil. El clima era plenamente salesiano: amistad, alegría, deporte, juegos y labor formativa. Allí, la guitarra de Jesús y su voz animaban las reuniones llenas de ese espíritu que Don Bosco quería.

En **Monzón (1969-1971)**. En este segundo período, continúa con su labor de excelente profesor. Conocía muy bien a sus alumnos y siempre los recordaba con gran cariño. Una característica a destacar de Jesús era su excelente memoria: recordaba los nombres y apellidos de sus alumnos e infinidad de detalles, incluso en sus últimos años. Recordado como amigo y compañero siempre muy cercano y positivo, dispuesto a colaborar y animar en los momentos difíciles.

Nuevamente en **Huesca (1971-1986 y 1988-1990)**. Durante esta segunda estancia realizó los estudios civiles de Filosofía y Letras en la sección de Historia de la Universidad de Zaragoza. Una vez finalizados fue destinado como profesor en el colegio Altoaragón, recientemente creado. Este colegio era una iniciativa de los cinco colegios religiosos (Santa Ana, Santa Rosa, Salesianos, San Viator y Seminario) que entonces existían en la ciudad de Huesca, para poder impartir los estudios del Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) y el Curso de Orientación Universitaria (COU), como una oferta de la Iglesia a las familias oscenses, que querían para sus hijos una educación en valores humanos y cristianos.

Jesús fue un salesiano que dejó huella en una generación de oscenses a la que enseñó y acompañó, tanto en este Colegio Altoaragón como en nuestro Colegio salesiano de San Bernardo. Era un profesor serio, exigente, riguroso y justo, de voz recia y segura que imponía ya silencio cuando los alumnos la oían acercarse por los pasillos. Pero a la vez era un educador protector y cercano, conocía bien a sus alumnos, los quería y se sentía apreciado por ellos. Muchos recuerdan su prodigiosa memoria para nombres y rostros, ya citada anteriormente.

Las asignaturas fundamentales que impartió fueron francés, historia y latín.



“Nos enseñó las declinaciones y nos infló a traducciones. Y no sólo la asignatura de latín, sino algo mucho más importante, los valores de la vida” destaca un antiguo alumno de esa época.

Con un gran espíritu de trabajo, no se limitaba a las clases de la semana, sino que ofrecía refuerzo los sábados e incluso los veranos para aquellos alumnos que más lo necesitaban, tutelaba a los jóvenes alumnos del internado provenientes de pueblos de la provincia, asistía en los recreos y en los patios abiertos,...

También era un apasionado del fútbol y propició la formalización y el gran impulso del DOSA, el equipo de los Salesianos de Huesca que marcó una época en el ya desaparecido campo del Seminario y en el propio colegio con la participación de numerosos jugadores que después hicieron carrera. Su entrega le llevaba a organizar, ser delegado, guardar y repartir los equipajes deportivos. Se prodigaba y gozaba con los jóvenes jugadores. Tras los partidos llegaba el turno de los almuerzos para comentar las incidencias del encuentro. Como seguidor del Osasuna, en ocasiones acompañó a varios de aquellos jóvenes a ver partidos en El Sadar.

Muchos recuerdan también las animadas veladas en torno a una mesa y un buen almuerzo. Allí igual se cantaba el *María Auxillium Christianorum*, o *Su concierto han entonado* que unas jotas, entonadas con voz templada y recia, y guitarra en ristre. El bar, centro local de la unión de antiguos alumnos, se llenaba de alegría salesiana y se convertía en un punto central de encuentro.

La huella que dejó en tantos alumnos de ambos colegios –San Bernardo y Altoaragón– hizo que muchos de ellos, años más tardes, le eligieran como sacerdote para presidir la celebración de su matrimonio.

En la **Diócesis de Huesca (1986-1987)**. En el curso 1986-1987 se produce un paréntesis en su vida salesiana con su incorporación a la diócesis de Huesca, donde fue acogido por el obispo don Javier Osés Flamarique a finales del año 1987. Su lugar de residencia fue el Colegio-Seminario de la Santa Cruz, donde continuó su labor docente dentro del proyecto común del Colegio Altoaragón. También fue nombrado vicario de la parroquia de La Encarnación en la misma ciudad (1 de enero de 1987).



En **Zaragoza (1987-1988)**. Al año siguiente se reincorporó a la Congregación en la comunidad salesiana de Zaragoza, y un año más tarde volvió de nuevo a Huesca donde estuvo dos años más.

En **Monzón (1990-2019)**. El año 1990 se aprueba la reforma educativa promovida por la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE). Con ella, el colegio de Monzón pasaba, de tener EGB y FP, a tener ESO, Bachillerato y FP. Ese mismo año llegó Jesús a Monzón como jefe de estudios de Formación Profesional, siendo director de comunidad don Javier Martínez Zazo y director pedagógico don Ángel Liminiana. Posteriormente, asumió la dirección pedagógica donde también tuvo que liderar el despliegue de todos los cambios que suponía la reforma educativa, como por ejemplo, la transición de la FP1 y FP2 a los ciclos formativos de grado medio y superior, la creación de los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI), hoy Formación Profesional Básica, y la implantación de la etapa de Bachillerato donde pudo aportar toda su experiencia previa en el colegio Altoaragón de Huesca. Luchó igualmente por los intereses del colegio, asegurando el mantenimiento de unidades concertadas para las nuevas etapas y los puestos de trabajo del profesorado.

Antiguos alumnos y profesores de Monzón confirman lo escrito hasta ahora: era un profesor de gran capacidad intelectual y nivel cultural, firme y exigente. Gran amante del latín, era capaz de impartir una clase entera en esa lengua, con un dominio extraordinario del vocabulario y las expresiones latinas. Sabía transmitir pasión por la docencia y animaba a todos en su trabajo. Muchos antiguos alumnos recuerdan cómo en su despacho o en el aula comunicaba palabras de ánimo y confianza, o esos consejos de vida que nunca se olvidan. Muchos recuerdan las salidas o excursiones culturales (Jaca, San Juan de la Peña,...) donde tan pronto improvisaba una clase magistral sobre arte románico, como preparaba un buen almuerzo para el profesorado acompañante.

Su exigencia en el trabajo no estaba reñida con un carácter cercano y detallista. Se interesaba por las familias de alumnos y personal de la escuela y se hacía presente en los acontecimientos importantes (nacimientos de hijos, bodas, fallecimientos de familiares), cercanía que permanece en la memoria agradecida de muchos. Era muy diferente durante los momentos de trabajo -duro, con criterios y líneas rojas- a cuando sonaba la campana a las 5 de la tarde, donde,



en el encuentro en los cafés en “El Casino” de las viviendas de “la Hidro”, se mostraba muy cercano y familiar.

Debido a sus dotes musicales era el responsable de lo que se cantaba en la iglesia. Siempre elegía para el coro a María Eugenia Boix, hoy en día, soprano de ámbito internacional. Con su guitarra, seguía animando las celebraciones de comidas, meriendas y cenas. Cuando comenzaba a rasgar sus cuerdas, sonaba su voz, una voz que podía ser tanto de jota, popular, como de cantautor aragonés o francés.

Amante de la conversación y la amistad, el amor a su tierra natal estaba siempre presente: el Diario de Navarra, los resultados del Osasuna, el pacharán casero que elaboraba y con el que invitaba a sus amigos, y esa expresión tan navarra (“¡la órdiga!”) que en la voz de Jesús sonaba como un trueno. Sin cortar nunca el cordón umbilical con su origen, supo ser, como dirían los franceses, un “*bon vivant*”, pero a la vez, como entrañable salesiano, siempre fue un “VIVANT BON”, un maestro humilde, capaz de enseñar, sintiéndose uno más entre todos.

Una profesora del centro lo recuerda de esta manera:

“Jesús Domeño, un grande. Auténtico, original e inimitable. Firmemente unido a sus raíces navarras y a sus principios. Una persona de calidad, un pura sangre de acero inolvidable, de casta genuina y que siempre se aferró a sus ideales como riendas y rigió su vida por su propia escala de valores. Me enseñó a perseverar, a tener coraje ante la vida en mis momentos más bajos. Jesús, descansa en paz y aúpa el Osasuna y la tierra que te vio nacer”.

Últimos años

En el año 2000 comenzó su salud a resentirse. Se le detectó una infección pulmonar que le provocó una pérdida significativa de peso y que requirió un tratamiento de varios meses. Este hecho le afectó anímicamente y comienza un proceso de decaimiento en el que toda esa fuerza y energía que le caracterizaba se fue desvaneciendo progresivamente. Así, fue abandonando las responsabilidades académicas a las que había dedicado tanto esfuerzo en años anteriores, hasta desvincularse completamente del ámbito escolar.



Sin embargo, supo encontrar nuevos campos para desarrollar su ministerio pastoral con la misa diaria de la iglesia de san Juan y en la residencia de ancianos Riosol. En esta última no se limitó a la función estrictamente pastoral (el rezo del rosario, la misa del domingo) sino que también supo aprovechar su carácter popular, haciéndose un compañero más de los ancianos residentes jugando al guiñote o en la conversación informal en los bancos del paseo san Juan Bosco con su permanente cigarrillo. Nunca faltaba a esa cita de las tardes

Muchos profesores recuerdan esa imagen suya cuando volvían del colegio a su casa y pasaban por delante. Jesús bien les preguntaba por la familia, los hijos,... (“¿Cómo están? Me alegro. Cuídalos”) bien por el contenido de la reunión de claustro de ese día.:

- ¿De dónde vienes?
- Pues del claustro, Jesús, que es martes”.
- ...

Y cuando uno se despedía con un “hasta luego”, siempre respondía: “Si Dios quiere”

Lamentablemente, el proceso degenerativo se fue agudizando y sus facultades fueron mermando, aunque siempre conservó su prodigiosa memoria de nombres de antiguos alumnos, profesores y conocidos. Varios desvanecimientos, y una cada vez mayor dependencia, aconsejaron su traslado, en el verano de 2019, a la Enfermería Mare de Déu de la Mercè en Martí-Codolar de Barcelona. Los cuidados del personal sanitario y salesiano hicieron mejorar notablemente su estado general de salud y anímico durante los meses que allí residió. Lamentablemente, en plena pandemia del COVID-19 y en el período de confinamiento, falleció el miércoles 8 de abril de 2020, a las 15:00 horas.

Recordaremos a don Jesús como salesiano trabajador, buen profesor, simpático, popular, campechano y querido por muchos amigos de Huesca y de Monzón, muy apreciado por su entrega y generosidad allí donde ha estado; una persona cercana con quien ha necesitado de su dedicación y ayuda; un salesiano que sabía de la importancia de los valores que deben estar en la base de toda persona: el esfuerzo, la amistad y la alegría. Damos gracias a Dios por todo ello.

En el banquete del Reino de los Cielos, seguramente habrá una mesa donde Jesús habrá reunido a un buen grupo de antiguos alumnos y donde al son de la guitarra, entre himnos y cánticos, alguna jota navarra se colará.

15 de septiembre de 2020

Luis Mur Lalaguna
Comunidad salesiana de Monzón

Inspección Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Monzón (Huesca)



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

- Salesiano presbítero: **Jesús Fernando Domeño Itoiz**
- Nacimiento: 30 de mayo de 1940, en Aibar (Navarra)
- 1ª Profesión: 16 de agosto de 1957
- Ordenación presbiteral: 25 de junio de 1967
- Fallecimiento: 8 de abril de 2020, en Barcelona

Tenía 79 años y había cumplido los 62 de salesiano y los 52 de sacerdote.